

CRONICA INTERNACIONAL

LOS COMUNES DEBATEN LA ABOLICIÓN DE LA LIBERTAD DE PRENSA

¿El que tiene dentro una obra es dueño de no escribirla? No recordamos quién lo interrogaba ni tampoco dónde, cuándo, ni para qué ni por qué. Adelantándose luego a un sí o a un quizá, sugería que no. Quien renuncia a crear —pensaba— es porque se siente exhausto o porque se libertó del mensaje, y ya al escribir se parodia a sí mismo. Si el escritor es de raza no hay príncipe de la luz ni príncipe de las tinieblas que le confisque la pluma. No hay potestad, ni coronada ni tiarada, que le selle la boca. Ni la coacción sobrenatural —reverentemente lo decimos— basta para rendirle. La gracia en cuanto carisma que cae del cielo no es en el escritor que recibe el presente señal de silencio. Los hombres de letras convertidos, por ejemplo, no se imponen casi nunca la mudez, que es la mortificación suprema. Continúan escribiendo y algunos, como Papini, ya no bien del todo. Se ha supuesto además y se nos olvida asimismo quién, dónde y cuándo, que entre escritores y artistas se da la raza más golosa de halagos de cuantas pueblan el mundo. Un artista, sobre todo, sin que se sepa por qué, no se sacia jamás de lisonjas. Esa avidez no es, empero, el signo de un alma sin calidad. Duda, como el hombre de letras, de la bondad de su obra y no siempre, según la frase bíblica, se recomplace en ella. Necesitan el uno y el otro casi siempre, eso sí, ser confortados o corroborados. Si es la juventud la que lleva al escritor la palabra de aliento, que nuestro colega se aquiete. Existe; pues su pensamiento germina en tierra de entusiasmo, en almas sin edad, como hubiese dicho uno de la

prez pensante o de la prez de preces en la que entran cinco tan sólo, dos menos que en la pléyada o, a lo sumo, seis. ¿Su nombre? Wolfgang, que la toponimia traduce "paso de lobo" y que sonaría en latín "lupambulus" y en griego "licobathis". Así lo admite al menos Cansinos Assens, que ha trasladado a nuestro idioma en dos grandes volúmenes las obras completas de ese maestro de la prez de preces o del as de ases, como dicen ahora. ¿Luego, entonces, si se llama Wolfgang se apellida Goethe? Pues sí, y ese Wolfgang en la toponimia del vasconce es, por extensión "otz-uri", o sea Osorio. El escritor influye, luego existe y ése y no otro es el ejercicio en que se recontrasta y se evalúa. Quien no configura a las almas sin edad para cuando la tengan, rompa la pluma y tome oficio servil, porque es seguro que como escritor no vale. A la vez que se granjea el asentimiento de los jóvenes, cuida el hombre de letras de irritar un poco a los de sus años, porque es corriente que asistan éstos, al despertar del mundo, aletargados. Le dirán "¡no lo entiendo!", pero está prevista y hasta quizá sellada desde las estrellas esta clausura con que el pensamiento se debate. El escritor popular es de vida corta y es que adula a la multitud y se aviene al crimen incruento de la vulgaridad, madre del hastío. Nunca o casi nunca el escritor que ha quedado en la historia ha sido popular en su tiempo. Vivirá después de su muerte quien rehuya el servilismo y atraiga a su autoridad a los ejemplares más exigentes de su tiempo y de su casta. El artista —nos confiesa un autor— quiere escapar a su desierto en vida, pero también a la soledad total de la muerte. Aunque sea un solo libro, una sola página, una sola línea, que algo de nosotros no perezca y que una boca joven en los siglos resuene aún del canto que hemos inventado. ¿Exagera? Quizá, pero quien haya nacido escritor no dejará que se le marchite el privilegio. No hemos conocido nunca un escritor inédito. "¡Ah! —se suele decir—, si X. X. quisiera..." No nos engañemos; si X. X. se retrae en las contiendas de la pluma es porque recibe el rumbo no de su mente, sino de su corazón doméstico. No; no hay escritor inédito, y el que traiga mensaje lo redactará. Lo traen muy pocos, por cierto, en cada país y en cada generación; muy pocos aquí y más allá de las fronteras en lo que va de siglo. El tema fué suscitado días atrás

por el debate en la Cámara de los Comunes de Inglaterra. Ha precedido al nombramiento de la Comisión real que estudia las libertades que hayan de ser respetadas o mermadas dentro de la prensa. Libertades —escribimos nosotros—, pero en Londres escriben libertad y tratan de la instituída allá en 1625. La libertad de prensa, después de trescientos veintiún años, entra en su cuarto menguante cuando gobiernan los laboristas. Liberales hubo, bisabuelos de los de hoy, que erguían sobre los hombros cabezas como fortinea de sedición o de motín. Hoy nos parecen anticuados más que las diligencias de casca-beles o que los duelos entre caballeros. Vivir no era necesario, pero conspirar en las cuatro estaciones del año, sí. Se hacían, para conjuras o para conciliábulos, santos y señas, que eran, a su modo, motes de escudo o diviseas. Los conservadores se confabulaban también, pero con redomada cordura. Los de aquí se atenían a lemas deliberadamente modestos, pero los “torys” de la era victoriana se esforzaron siempre por el dominio universal de tierras y mares. Los “torys”, sí; los conservadores de España eran mucho más moderados, aunque ojalá no lo hubieran sido. No; ni una divisa, ni un lema con penacho, ni una canción que recordemos ilustran los anales del partido conservador en España. Quedan, sí, cuatro versos que salieron de Cataluña con el “seny”, o sea con la “sagesse” o la cordura, que es un rango genuino en la Cataluña de Eximenic o de Bernardt Metje. Dicen así:

“Contra el fuero de pensar
 el de sentir yo pregonó;
 que la cabeza es el trono
 y el corazón el altar.”

Es el fuero de pensar justamente el que restringen ahora los laboristas, siendo, como son, más avanzados que los “torys” y los “whigs”. “Vamos —arguyen— contra los grandes señores de la prensa, de la que quieren hacer un monopolio. Vamos contra prerrogativas y contra inmunidades del capital que maneja los diarios de la Gran Bretaña. Esos grandes señores más que vivir del periodismo viven y se desviven por y para el periodismo, al que han ligado sus nombres: Lord

Kemsley o Lord Comrose, Lord Beaverbrook o Sir Walter Lay, son figuras en el mundo de la prensa, al que aportan su iniciativa industrial, pero también su concepción del Imperio británico y de las razones de su prosperidad y de su poderío. El periodismo es empresa, pero, además, misión y sobre todo espejo de una sociedad de las más civilizadas del orbe. Los diarios de esos señores de la prensa sirven los intereses de la nación, pero también tradiciones y grandes principios. ¿Tienden, como la "Comisión real" insinúa, tienden al monopolio? En el debate en la Cámara de los Comunes se han aducido pruebas exiguas para justificar el reproche. No hay, desde luego, dos periódicos de la mañana ni dos periódicos de la noche que pertenezcan al mismo dueño. Los diarios de la derecha, por otra parte, cuentan en total con siete millones cuatrocientos sesenta mil lectores y los diarios que apoyan al laborismo cuentan con siete millones seiscientos sesenta y cinco mil. Morrison y otros partidarios de las restricciones a la libertad de prensa se duelen de que Lord Kemsley o Lord Beaverbrook, que es a quien temen más que a ninguno, o Sir Walter Lay sean financieros antes que empresarios de la gran prensa. Pero el debate de la Cámara ha acreditado que no lo son. Ninguno de los tres, que sepamos, procede de industria ajena al periodismo. Ninguno de los tres desde los periódicos de que son propietarios sirve a compañías industriales ni mantiene conexión con ellas. Nadie, en este punto, ni Morrison, se ha autorizado la menor reticencia para el grupo de los diarios de Lord Beaverbrook, *Daily Express*, *Sunday Express* y *Evening Standard*, a los que se imputó abstractamente financierismo y tendencias al monopolio. La acusación es incierta, pero de alguna hay que partir para paliar la paradoja a que los laboristas se entregan. Son ellos los que gobiernan cuando la libertad de prensa, después de trescientos veintiún años de instituida en la Gran Bretaña, entra en su cuarto menguante. La política, donde quiera, es así.

* * *

Harold Laski ha perdido la querrela que entabló contra algunos periodistas. Había el profesor recomendado la revuel-

ta si su partido no lograba el poder. No dijo Laski asonada ni motín, sino revolución turbulenta con frase que los diarios reprodujeron. El dió las voces y la prensa se las devolvía atenuadas, aunque reiteradamente en ecos. Añadamos, con lealtad, que los periódicos conservadores instilaban sus gotas de veneno en la exhortación de Laski. Este revolucionario ha perdido el proceso y no las costas del proceso, que importaran quince mil libras, porque un grupo de laboristas va a aportarlas por suscripción. El juez Lord Goddard, autoridad suprema de la justicia británica, ha dicho netamente: "Las palabras de Laski no constituyen ante la ley un hecho delictivo". No ya todo súbdito de la Gran Bretaña, sino toda persona que more en el territorio nace con derecho a exponer sus opiniones con el vigor que juzgue indispensable. Pese a un fallo así y pese a todo, la libertad de prensa en el Reino Unido sufre estos días una carrera en pelo. Si el hecho no nos constrieta no nos alborozamos tampoco, pero ahí, en la vieja y alegre Inglaterra, está.

DE DOM STURZO A GIANNINI, FUNDADOR
DE "L'UOMO QUALUNQUE"

Dom Sturzo se restituye a sus lares después de un destierro de más de veinte años. No viene a reanimar el partido popular, cuya fundación data de 1919. Esta no es, ciertamente, fecha remota, aunque para nosotros lo sea más que 1519. En los anales políticos, el juego de perspectivas es muchas veces así. La antigüedad confiere a la historia una segunda vida, que es juventud de mármol palpitante, sobre la que el tiempo resbala sin herir. La belleza es alegría para siempre y nos trae entre sus dones el de la abolición de la edad. Nos conforta el partir de esta certidumbre para considerar "sub-especie eternitatis" el mundo sobre el que día a día envejecemos. Dios nos haga antiguos, pero nunca anticuados, y pues envejecer es preciso, no nos avieje al menos. 1919 es para visto desde el dos mil o el tres mil doscientos diecinueve, ya que visto a menor distancia se nos torna anacrónico. Debe Dom Sturzo frisar en los setenta y cinco, si no es en los setenta y siete. Sabemos, sí, que se ordenó de sacerdote en 1894 para doctorar-

se después en la Universidad Gregoriana. Fué en el Seminario de Caltagirone, entre 1899 y 1903, profesor de Derecho Canónico, de Filosofía y de Economía Política. Desempeñó cinco años la alcaldía de este pueblo, al que se ha mantenido fiel en las horas de su ausencia. "Soy —ha escrito—, soy de Caltagirone, de la Catania del Etna, de Sicilia, de Italia, de Europa y, en suma, de la cristiandad militante." "De Caltagirone, que es mi rincón amado, "angulus ridet", he faltado ciento setenta y cinco mil doscientas horas, en las cuales mi memoria le ha sido como siempre fiel." De la Sicilia, en que late aún lo mejor del fenicio, el griego, el romano, el cartaginés, el bizantino, el sarraceno, el español y la familia de los Borbones, ha heredado Dom Sturzo un cierto gusto por la diversidad, que es la sal de la tierra. Consejero provincial por Catania durante veinte años y vicepresidente de la Asociación de Municipios Italianos, supo servir a los suyos y bregar para ellos. Por ellos y para ellos se ha esforzado en sus libros, de los que el último, *Italia y el Nuevo orden mundial*, aspira a ser un testamento político. Al siciliano le duró el partido poco, ya que en 1926 se le disolvía. Rebrotó el grupo cristiano-demócrata y hasta reverdece bajo la presidencia de Alcides de Gasperi, pero no es lo que era ni lo que Dom Sturzo quiso que fuese. Nicola vuelve a la lucha; Sforza, aunque a su modo, Orlando y algunos más también, mientras el sacerdote ve que el "pantha rei" de la sentencia heraclitana se cumple y que todo fluye y todo pasa, pero el tiempo, río de sombra, al pasar, nos está anegando. Sturzo se ha anticuado "ed'ora a Giannini il grido". Pudo la fracción "popolare" ser, pero no ha sido; puede "Puo-mo qualunque" ser y se admite que será. La suerte es voluble como el viento y muda con el resbalar de las horas. Pero Italia, pese a todo, se dispone a recomenzar y a resurgir. Mata a la muerte misma, y cuando va a perecer ya ha resucitado. La nostalgia del ayer glorioso se le renueva a Italia una vez por lo menos en cada siglo. Recordemos que en el Canto XV del Paraíso oye Dante a aquél de cuyo hijo procede. "Mio figlio fu è tuo bisavol fuè", que es luz ahora. Y después oye Dante tercetos, que nos hemos cantado cien veces y que como el pan de cada día deben estar muy bien hechos cuando no nos cansan.

“Fiorenza dentro de la cerchia antica
 ond’ella toglie ancora e terza e nona
 si stava in pace sobria e pudica.

Non avea catenelle, non corona,
 non donne contigiate, non cintura
 che fosse a veder più che la persona.

Non faceva nascendo, ancor paura
 la figlia al padre; che’l tempo e la dote
 non fuggien quinci e quindi la misura.

Non avea case di famiglia vôte,
 non v’era giunto ancor Sardanapalo
 a mostrar cio che’en camera si pote.”

Esto podría trasladarse a nuestro idioma, sin su dignidad ni su gracia, así: “Florencia, dentro del recinto antiguo, donde sonar oye aún tercia y nona, estaba en paz sobria a la vez que púdica. No tenía gargantilla, ni coronas, ni mujeres calzadas ostentosamente, ni cinturones llamativos más que la persona que los lleva. No causaba al nacer miedo la hija al padre porque el tiempo de las bodas y la dote no salían de límites regulares. No estaban entonces los hogares vacíos de moradores ni había aún llegado Sardanápalo a enseñar lo que se puede hacer en una cámara...”

Sí; pero Florencia y la Toscana toda, como Italia, renacía a los más nobles destinos. Lo que fué, siendo mucho, no era nada al lado de lo que iba a ser. Y este rememorar con nostalgia para emprender derroteros mejores ha despertado a Italia muchas veces. Nos lo sugiere en su *Scienza Nuova* al tratar del retorno cíclico en el resurgir de las naciones, Juan Bautista Vico. “Ricorso” para el gran napolitano es el “corso” que renace y torna a actuar en el curso de la Historia. Después del “corso” y antes del “ricorso” hay no la tregua, sino el retroceso a una edad primera, la recaída en la aurora del mundo. En su *Universum Jus* llama Vico a este estado en que los tiempos se resumergen la “*generis humani adolescentia*” y también la “*generis humani pueritia*”. Exalta el pensador

la poesía del orden primitivo y la exalta alguna vez casi atónico y como transido de éxtasis. Es el comienzo del devenir humano, pero también, y el filósofo no lo recata, la vuelta a la innegable animalidad. Se vale Vico de una frase dura, aunque la amortigüe con acentos órficos, "stato bestiale", "stato ferino". Nos habla así como si reprodujese en grabados, igual que un monje de la Edad Media, los animales del Edén, húmedos aún del rocío de las primeras mañanas del Génesis. Pero Juan Bautista Vico es también un jurista en su consideración de la Historia. "Ricorso" en la *Scienza Nuova* es originariamente una voz jurídica: y vale tanto como recurso o apelación en segunda instancia. De los glosadores, escoliastas y exégetas de la doctrina de Vico preferimos a Ricardo Petters. De este expositor, que ha escrito *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*, son estas palabras que siguen: "La evolución teleológicamente pensando, no ha conseguido su finalidad en un primer procedimiento, pero no renuncia a alcanzarla y recomienza su obra." Muchos "corsos" y "ricorsos" han hecho a Italia, muchos aun la seguirán haciendo. Quien no frecuenta la sabiduría de tres italianos, se supuso entre alemanes, no penetrará el genio de Italia. ¿Quiénes eran esos italianos? Eran tres ases del Mediocía: Bernardino Telesio, de Cosentino; Giordano Bruno, de Nola, y Tommaso Campanella, de Stilo. Les faltaba el cuarto, de quien por cierto Goethe en su viaje a Italia allá en 1787, escribió: "Muy pronto, Filangieri me dió a conocer a un antiguo escritor, cuya insondable profundidad regocija y conforta a estos nuevos italianos, amigos de la ley: se llama Juan Bautista Vico, y le prefieren a Montesquieu. En una ojeada rápida al libro que me comunicaron como algo sagrado me pareció que había en él adivinaciones sibilinas de lo bueno y justo que un día vendría o debería venir, fundadas sobre consideraciones serias de la tradición y de la vida. Es muy hermoso que un pueblo posea semejante patriarca."

"Pantha rei", todo fluye y nos huye en el recomenzar perpetuo de las edades, todo cambia, pero las naciones, aunque cambien, vuelven a ser lo que fueron y a acatar, como Vico enseñó, su "numen", su "fatum" y su "fortuna". El "partido popolare" se aleja del poder, mientras la fracción de "l'uomo

qualunque" lo ronda. ¿Quién es el descubridor del hombre cualquiera, quién es Guglielmo Giannini? Lo sabemos apenas porque hasta 1942 este italiano no fué político. Componía novelas policíacas y obras para el teatro, pero escritor de la gran especie no hemos oído que lo sea. Está más cerca, al parecer, del veneciano Goldoni que de Vittorio Alfieri, que se proponía en tres, al menos, de sus veintidós tragedias hacer al pueblo "altivo además de libre". Giannini gusta de las piezas teatrales en que la invención no elude el sesgo bufo, ni la rechifla. Es, al menos, lo que nos cuentan, y están en camino de Madrid obras suyas que podremos conocer directamente. Pero en política, ¿se atiene a un programa que reputa incanjeable? Quizá, pero el credo del descubridor de "l'uomo qualunque" nos es todavía desconocido. He aquí unas declaraciones suyas que han llegado con alguna exactitud hasta nosotros: "Yo tenía un hijo que era el gran amor de mi vida. Se hizo aviador y ha muerto. A mi padre se lo llevaron el hambre y el frío en Nápoles. No han perecido por la Patria, sino por el carbón y la gasolina y por el dinero que se disputan otros en nombre de locas y orgullosas ideas." Otras declaraciones rezan así: "No existe en el marxismo un solo dogma que nos ilusione o nos añada vida. Nunca, pero hoy menos que nunca, la lucha de clases tiene el menor sentido. La Declaración de los Derechos del Hombre sigue siendo revolucionaria, y si no apasiona no disgusta a los del "Uomo qualunque". Los comunistas llaman a sus filas a los trabajadores, el partido de Acción llama a los intelectuales, otros partidos a los monárquicos o lo republicanos. Llamamos nosotros a todo el mundo, ya que la guerra ha alcanzado a las personas de condición más varia. Son ya muchos los que nutren nuestro grupo y las elecciones últimas lo acreditan. Contamos con 35 representantes en el Parlamento, y en el sufragio que siga al de noviembre de 1946 se doblará la cifra. Se nos ha acusado de fascistas, y la imputación, con ser arbitraria, ha resonado en la Cámara de los Comunes, de Londres. Nos apartamos por igual de las organizaciones totalitarias que han tenido por sede a Berlín, a Roma y a Moscú. Queremos no que el hombre sea para el Estado, sino que el Estado sea para el hombre. Los gobernantes deben ser administradores o delegados de los ciudadanos para dirigir las

fuerzas del poder de modo que las condiciones de vida de los más sean humanas. Se nos dice que hay entre nosotros gente que estuvo con Mussolini, pero la revisión de criterios a que las lecciones de la experiencia mueven no es ilícita ni ante la moral ni ante la ley. Cabemos en el grupo cuantos no hemos jurado adhesión a normas totalitarias. Somos un partido católico y estimamos gran honor y gran ventaja que el Vaticano esté en el suelo de Roma. La Santa Sede y la religión son fuerzas espirituales que procuran nuestra justificación y nuestra salvación. Confiaremos en un Estado que se arme también y se blinde con las garantías de la paz con todos los pueblos del mundo. En el orden social exigiremos el mínimo de bienestar para todos. Los comunistas lo esperan de un régimen basado en la disciplina y en la obediencia. Creemos nosotros en la libertad y de ella partimos y hacia ella vamos. O totalitarismo, pues, o "l'uomo qualunque". O lo uno o lo otro, y no hay más. El tiempo pasa y nosotros contra quien sea."

No añade Giawini una sola frase ni de sermón, ni de arenga, ni de alegato. De la brevedad imperatoria de Mussolini, ¿qué le queda a "l'uomo qualunque"? "El fascismo, se le decía a los haces lictorios, es un partido, una milicia y una corporación, pero eso no basta y ha de ser algo más, ha de ser un modo de vida." Y aquéllo: "Se avanzo seguitemi, se indietreggio uccidètemi, se muoio vindicattemi." Si avanzo seguidme, si retrocedo matadme, si muero vengadme.

Todo cambia, pero Italia, aunque todo cambie, resurge de sí y renace a nuevos destinos. Y lo dirá, como lo decía lapidaria e imperatoriamente. Está en su genio, está en su figura.

LA INDOCHINA Y EL IMPERIO COLONIAL FRANCÉS

Francia en el siglo xx no es la Francia del xvi, ni la de entonces era la que fué entre 1050 y 1150. A nadie, sin embargo, en estas épocas y en otras se parece más que a sí misma. Cien autores han repetido cien veces cien este lugar común, al que las revisiones de lugares comunes respetan. Entre 1050 y 1150 nacen en el suelo de Francia el arte gótico, la canción de gesta y el espíritu de cruzada. Se dice siempre también que

este espíritu es la expresión más antigua de la conciencia que Francia cobra de sí misma. Añadamos que de sí y de su misión nacional y de su destino. Fué el monje Gilberto de Nogent el que al frente de su *Historia de la Primera Cruzada* escribió el "Gesta Dei per Francos". Esta frase del benedictino ha estimulado en Francia después a los Capetos y a los Valois, a los Orleans Angulema y a los Borbones, a la Revolución y a Bonaparte; a los dos Imperios y a las tres Repúblicas. Estimula todavía a no pocos franceses, a los que la fe dicta el proverbio de que las cosas marcharán "quand même", luego de salir de los trances últimos "malgré tout". ¿Con De Gaulle y con cambio de régimen? Ellos lo sabrán, pero lo que en Francia es genuino cambia menos de lo que se cree. En la de hoy, en vísperas de la cuarta República, a tres patrimonios no se renuncia: a la burguesía, a "la pensée" y al hechizo de las posesiones distantes. Las que tiene en cuatro continentes, sin incluir en Africa, Argelia, le suman 9.203.803 kilómetros cuadrados, con 56 millones de habitantes. En Asia conserva la India francesa, con los establecimientos de Chandernagor, cerca de Calcuta; Karikal, en la costa de Coromandel; Mohé, en la de Malabar, y Pondichéri y Yanaon. Además de estos puestos de la India, rige la metrópoli desde París a la vez que desde Hanoi la Indochina. Cinco territorios entran en el Gobierno General de esta Colonia: Conchinchina, Cambodge, Annam, Tonkin y Laos: La Indochina francesa está formada, como nadie ignora, por la parte de oriental de la gran Península: al Norte, Tonkin, que es el valle y el delta del Song Koi o Río Rojo; en el centro, la Meseta de Annam, con el estrecho cordón en los litorales que el mar corta en bahías, como los de Turane y Kam-Rynh; al Sur, en el delta del Mekong, Cambodge, que es llanura constituída por aluviones y regada por brazos de ríos en los que bebe su fertilidad. Cuenta Cambodge con un lago, el Tonte-Sap, en el Noroeste. No son menos de 18 millones los indochinos que dependen de París y que pertenecen a dos razas: la annamita, al Norte y al Este, muy civilizada y casi china por oriundez y por parentesco de sangre, y la cambodgiana, que es más afín a la indú que a los hijos del ex Celeste Imperio. Las capitales son: de la Conchinchina, Saigón; de Cambodge, Pnom Penh; de Tonkin, Hanoi; de Annam, Hue.

y de Laos o país del millón de elefantes, Vientiane; y del Kuang-Tcheu-Wan, territorio del bailío, que China en abril de 1898 cedió para noventa y nueve años a Francia, Fort Bayard. ¿Cuándo emprende esta nación la conquista de esos territorios? Ya en los días de Luis XIV, que reina setenta y dos años, entabla relaciones con el soberano de Siam en el centro de la Indochina. En los de Luis XVI repone a un emperador de Annam en el trono de que ha sido eliminado. No se establece Francia en la Indochina hasta la segunda mitad del siglo XIX y en períodos que pueden ser resumidos así (1): 1.º, en 1858, después del martirio de varios misioneros de Francia, esta nación obtiene la Baja Cochinchina (en las comarcas de Bien Hoa, de Saigón y de Mitho) y algo después el Protectorado de Cambodge; 2.º, en 1867, y en compensación por otras expoliaciones contra europeos, Francia adquiere tres territorios nuevos en la Cochinchina (los de Vindong, Chaudoc y Hatien); 3.º, entre 1873 y 1885, después de expediciones varias y de una guerra con China, a la que pone fin la batalla de Langsom, Francia logra que se le otorgue el Protectorado de Annam y la posesión completa del Tonkin; 4.º, en 1893, y a consecuencia de las dificultades con Siam, el Tratado de Bangkok fija el río Mekong como límite occidental de las posesiones francesas de la Indochina. En 1885 comienza la organización económica, de la que medio siglo después podrá envanecerse. De la insurrección reciente allí se reciben noticias a diario. El conflicto nace de las repercusiones de la segunda Gran Guerra en el Oriente Asiático. Cuando los japoneses, en su doble colisión, se extienden por el Sur de China, penetran en dominios que Francia posee en la Indochina y en las cuales la mano de hierro bajo el guante de seda de la metrópoli ha perdido el rigor y casi el pulso. La ocupación de Francia por los alemanes debilita necesariamente la tutela de la nación sobre su Imperio en Asia, en Africa, en América y en Oceanía. Con las conmociones del momento le es fácil a Tailandia dilatar sus fronteras a cos-

(1) En el capítulo II del libro de José M.ª de Areilza y Fernando M.ª Castiella, *Reivindicaciones de España*, se estudia la participación realmente decisiva de España entre 1858 y 1862 en las operaciones militares que aseguraron a los franceses el dominio sobre la Cochinchina. Esas páginas, naturalmente, nos aleccionan hoy y en todo momento.

ta de la Indochina oriental en torno de Angkor, sede que fué suntuosísima del Arte Khmer. Tokio, aunque ligado protocolariamente a Vichy, ha concedido la independencia a la Conchinchina y al Annam, adonde manda gobernadores propios. Resisten en las zonas invadidas núcleos fieles a la metrópoli, de los que uno capitula y el otro se repliega, y no en flexión táctica, al Yunnam chino. Tres partidos brotan de la tierra o tres partidas más bien, con sus guerrilleros y sus brigantes. Son: 1.º, el Viet Min, al que capitanea Nguyen Al Quoc, cuyo nombre trocará por el de Ho-Chi-Minh. Este aventurero, con veintinueve más, ha cursado carrera corta en la Escuela de Propaganda Revolucionaria de Moscú. Cuando retorna a su país annamita el Viet Nam, Ong-Sam Dam, órgano del Viet Min, se dispone a actuar como órgano de poder. Es en Moscú y no en Hue donde se premeditan las primeras escaramuzas; 2.º, el partido Dong-minh-hoi, niponizante hasta el tuétano, que en este caso no es como el de Rabelais, tuétano sustantífico, y 3.º, el Dam Dang, que sueña con que la China nacionalista de Chian-Kai-Chek anexiona una parte de la Colonia francesa. Cuando el Japón se desmorona al perder la guerra, que es perderlo todo, entran en la Indochina tropas de Chian-Kai-Chek por el Norte y formaciones anglo-indias por el Sur. Se dan prisa, y lo declaran así, a desarmar a los ocupantes. Dos divisiones metropolitanas, al mando del general Leclerc, llegan también, pero tardíamente. Tratan de impedir, con todo, aunque no les sea posible, que Ho-Chi Minh destrone al Emperador del Annam, Bao Dei, lealísimo a Francia, y proclame la República independiente del Viet Nam. Asume además la presidencia, por sí y ante sí, o sea ante Moscú, donde se rebautiza al nuevo régimen así: "República Democrática Laica y Social del Viet Nam". El partido, o las partidas después, se insubordina contra la metrópoli para identificarse más a la rusa con los poderes constituídos. París, con todo, se allana a negociaciones directas con Ho-Chi Minh, a quien recibe no ya con cortesía, sino con disposiciones inconcebiblemente magnánimas. Concierta al fin con él un acuerdo que no tardará en ser roto desde Hue o desde Moscú. Lo que se ha estipulado es que Annam sea un país autónomo, dentro de la Unión Francesa, pero Ho-Chi Minh quiere más y desata la guerra, que se extiende a

otros territorios de la Indochina. Hanoi, capital del Tonkin, queda aislada del puerto de Haiphong, de donde parten fuerzas adictas a Francia, que se batan difícilmente contra las trincheras de los insurrectos en las proximidades de Nam ninh. Se pelea a fondo no lejos de Than Loa, y caen en manos de los indígenas la ciudad de Vinh y los poblados de Nann Dinh, Ninh-Binlr con otros más. Al Sur Turana, en el litoral de Tonkin, se encuentra aislada de Hue. ¿Despejará el Gobierno francés la situación de sus posesiones en el Oriente asiático? El contratiempo de la Indochina viene después de los reveses de Siria y de Líbano. Francia ante otros ha repetido la locución que en su propio idioma han arrefranado los franceses: "Les choses iront bien, quand même, et on s'en tirera malgré tout". ¿Pero es que ahora un cambio así en el sesgo de la suerte es posible? Las autoridades del Viet Nam han dirigido a última hora una orden de tregua al "Nambor", cuyas guerrillas no abandonan sus posiciones, pero suspenden el ataque. Se desea, al parecer, que el ministro de Colonias, Marius Moutet, que está en la Indochina, dialogue con Ho-Chi Minh. Ni a la inteligencia —"la pensée"— ni a la burguesía que nace con la Declaración de los Derechos del Hombre, ni al hechizo de las posesiones distantes renuncia Francia. El general De Gaulle ha dicho que los estadistas de este pueblo no orientarán a la República hacia su renovación o hacia su salvación si las Instituciones nacionales no dominan las discordias internas. Hasta ahora De Gaulle recurre al consejo sin resolverse a la acción. No es que se retraiga y menos que se inhiba, sino que prorroga plazos que después, como antes de prorrogados, tocan indefectiblemente a su fin.

LONDRES ANTE EL PLEITO RUSO-PERSA DE AZERBAYÁN

El Azerbayán se ha sometido a la metrópoli persa. Tabriz, la sede autónoma, ha capitulado ante las fuerzas del Sha. Hubo en días muy remotos en Persia el deseo de imperar en Oriente. Alguna estela y algún surco ha dejado en la historia esta nación, que conserva ciudades en que viven aún lunas de

miel los arqueólogos. "En Echbatana fué una vez", se ha cantado en nuestro idioma, y nadie allí, ni el tiempo, borra las inscripciones trilingües de Darío o de Jerjes. A descifrar otras, las cuneiformes de los reyes aqueménidas, iban a Kermanchach, aquel Ravilnson o aquel Oppert, y otros iban y van sí a Nichabur por sus turquesas, a Chiraz por sus jardines, sus vinos y por las tumbas de Saadi y de Hafiz. Ya en las copas reales de Persia, decía aquel Fitz Gerald, las libaciones son de hastío. Lo serán, pero él tradujo al inglés la poesía especiosa de "Los Rubayatas" y la aclimató entre las brumas de Londres. Más que las canciones de Omar Khayam, que era también de Nichabur, atraen a los ingleses los petróleos de Persia, que los Estados Unidos olfatean ahora desde el otro lado del mar. La rivalidad entre empresas norteamericanas y empresas del Reino Unido por los petróleos del Irán fué laboriosamente dirimida. Pero Rusia los codiciaba también y se fué infiltrando en el Noroeste lindante con Turquía y con territorio de la U. R. S. S., o sea en el Azerbayán. De las veinte provincias en que Persia se divide, la primera, por su extensión territorial, es Kerman, que mide 434.228 km. cuadrados. Le siguen Khorzasan, con 323.702; Fars, con 170.000, y el Azerbayán, con 106.200. Esta provincia, aleccionada por Rusia, adujo que ni por su raza, ni por su lengua, ni por su historia, ni por sus leyes, ni por su concepción de la vida y de la muerte era como las provincias restantes. Quedan, sí, en el Azerbayán guebros de la secta de Zoroastro, que divinizan el fuego y admiten la lucha entre el bien y el mal. La lengua sacra de Zoroastro, en la que habló Zaratustra, antes que en la de Nietzsche, fué el zendo, de la que deriva el pehlvi. Otros son mahometanos de la secta de Ali, o sea Chiitas, que tratan de usurpadores a los tres primeros califas. En este punto se apartan de sus vecinos del Afganistán como de sus vecinos los turcos más fieles a la "sunna", que es la ley oral y tradicional. Conviven gentes muy varias en el Noroeste de Persia, pero los nacionalistas de Tabriz invocan afinidades con los rusos de la Federación Transcaucásica. Junto al Azerbayán de Persia, cuya sede es Tabriz, existe el Azerbayán moscovita, cuya sede es Bakú. Este segundo Azerbayán no es provincia, sino república autónoma, con su Presidencia y su Consejo de Comisarios del pueblo.

Los grupos étnicos en conjunción allí son el turcotártaro, el armenio y el propiamente ruso. Tres son las lenguas oficiales, aunque más que lenguas sean dialectos: el turco de Azerbaidján, que al trasponer sus confines se entrecruza con hablas de un idioma pérsico; el armenio y el ruso. Donde se den estas babeles los nacionalistas buscarán paraísos perdidos o tierras de promisión. Moscú, entre tanto, estudia lo que ata a territorios suyos con otros persas a través del mar Caspio. Londres considera, a su vez, despiertamente lo que ata a posesiones suyas del golfo Pérsico y del Beluchistán, antesala de la India con la Persia de ayer, de mañana y de siempre. En los petróleos del Irán piensa la Gran Bretaña, pero también en las comunicaciones entre Egipto y la India. Cuatro llaves del Imperio, llaves y claves, son Gibraltar, Suez, Aden y Singapur, tras el estrecho de Malaca; pero otras posiciones del globo son llaves también con las que la Gran Bretaña abre y cierra caminos en el mayor de los juegos tácticos que los anales de la política recuerdan. Alude el profesor de Historia de Cambridge, G. M. Trevelyan, en un trabajo suyo, a los tropos con que Browning dibuja la credulidad de la era victoriana. ¿Credulidad, por qué? De los primeros ministros de la Reina Victoria son muy pocos los que cierran los ojos para ver. Ni Peel, ni Derby, ni Aberden, ni Palmerston, ni Disraeli, ni Gladstone, ni Salisbury conciben idílicamente el mundo. Hombres de presa más que de deliquio, toman su bien y el de su patria en forcejeos ásperos. No son crédulos, aunque invoquen la libertad y los que son "torys" la hagan conservadora. Ninguno de ellos se ha preguntado, ni en los días más duros del poder, "¿la libertad, para qué?". William Wilberforce, que les precede y que se va del mundo antes que Doña Victoria suceda a Guillermo IV, podía haber contado mejor que patricio alguno de la era victoriana el "Never doubted clouds would break" de Roberto Browning, que tenía veintiún años al morir el libertador. Ese William Wilberforce crea el impulso que años más tarde abolirá la esclavitud en el mundo civilizado. Cuando el Congreso de Viena estudia uno de los dictámenes de Wilberforce ninguno de los embajadores que han paladeado la dicha de vivir antes de la revolución osa interpelar: ¿y la libertad, para qué? Esa no es pregunta inglesa, pero sí

será años después pregunta de los Soviets, que otorgan, sin embargo, libertades a unos pueblos para encadenarlos con ellas. Con esta doblez paradójica ha encendido Rusia el pelo de los nacionalistas de Tabriz, que constituyen el partido "Tudeh". Lo que la U. R. S. S. premeditaba era la conversión del Azerbayán autónomo en territorio independiente al que en un mañana próximo pueda anexionar. Rusia sueña con mares libres en los que el horizonte no les sea angosto, como en el mar Caspio. Por Persia iría al golfo de Omán, que es el acceso al mar Árabe y, consiguientemente, al de las Indias. Pero Londres se vigila y se exige y además ha jurado que nunca, y ahora menos que nunca, los acontecimientos le sorprenderán dormido. Si Rusia alcanzara los mares libres con que sueña, la Gran Bretaña perdería dignidad en el Oriente medio. ¿Dignidad?; llámesele rectorado, o sentido tutelar o magisterio. Una nación que ejerce patriciamente su hegemonía en los siete mares no renuncia a las formas más espirituales del prestigio. No renunciando como tampoco renuncia a la ambición y al afán de cada día, el resto se le da por añadidura. Como Londres se mantiene tenso y Washington coopera, las tropas del Sha han entrado en Tabriz y dominan el Azerbayán en vísperas de elecciones nuevas. Contra los contratiempos de Egipto y contra la insurrección hebrea en la Palestina reacciona vigorosamente el Imperio británico, en cuya estructura juegan con precisión doce mil piezas. A los planes de Rusia sobre Persia no iba a avenirse: A los planes sobre Grecia y sobre Turquía se avendrá menos aun.

LA O. N. U. OTRA VEZ
 ANTES QUE BROOKLYNG, GINEBRA

Del reencuentro internacional de escritores en Ginebra se habla aquí desde fines de septiembre. Dialogamos, por por nuestra parte, y controvertimos después con alguno de ellos. Para departir y para disputar sobre el destino de Europa estaban en Suiza. Como el tema nos apasiona también a nosotros, terciamos en el debate que trascendía de Ginebra a Roma, a Londres o a Madrid a la vez que a otras ciudades, y hasta nos atrevimos a refutar pareceres ilustres. Con el nom-

bre "Discurso a la nación europea" escribimos nosotros hacia 1933 veinte ensayos sobre los temas que trata ahora ese consistorio errante. Precedemos, pues, y no seguimos, en el examen de conciencia en voz alta a los pensadores que han rondado este otoño la sede ginebrina. En el lago Lemán filtra sus raudales y se depura el Ródano, como en el lago de Constanza el Rhin, y en el de los Cuatro Cantones el Reuss, y en los de Walenstadt y de Zurich el Limmat, y en las cubetas de los lagos de Brienz y de Thoune el Aar, y en los de Neuchâtel y de Biemme el Thielr, río pequeño que bautiza a grandes hombres. En el Lago Mayor filtra su corriente y se depura el Tesino antes de afluir en el viaje italiano al Pó, que se lo lleva consigo a que pase los puentes de Plasencia y de Cremona y a que después, dejando atrás a Guastalla, se vierta en el Adriático. Cremona: A los violines de los Amati, los Maggini, los Guarneri del Gesu, los Guadagnini o los Stradivarius les dijo rematando un soneto un poeta:

"Et dans les près du ciel, c'est vous qui chantez, fleurs.
Oiseaux du paradis, violons et violes".

Sí, y son aquí la pasión que canta o locamente razona, el gran deseo herido o el gran deseo hiriente, el suspiro de Dido o el grito de Desdémona.

Pero al que pase en Cremona bajo los puentes de prisa, ¿a que repetirle esta historia? En Ginebra, en cambio, dispararían el ceño algunos puritanos. "Lo que más me gusta en este mundo —decía a los ochenta Bernard Shaw— es tirar bolazos de nieve a pudibundas y a cuáqueros." A nosotros este ejercicio nos estimula también, aunque estos seres sean aquí fauna extinguida. En Ginebra se respiran númenes adustos, aunque los Alpes y el Lago los atemperen. En Basilea, sobre el Rhin, nacen gentes que entran en la familia de los espíritus que ojalá nos sea accesible: nacen el geómetra Eulero y el matemático Bernoulli. De Zurich son el filósofo Lavater y el poeta pastoral Gessnes, con los que nos entendemos como, pese a todo y a su pedagogía, con otro zuriqués, con Pestalozzi. De los nuestros es en la Berna de los osos totémicos Haller. Ya con los hijos de Ginebra, Juan Jacobo o Necker, financiero, o el

mismo De Saussure, naturalista, y hasta con Pradier, escultor, nos es difícil romper el hielo.

El puritanismo difuso de la ciudad coarta nuestra comunicación con esas figuras, pero no la veda del todo. Entre las cien mejores ciudades de Europa, y no entre las cien, sino entre las cincuenta, está Ginebra. ¿Qué es Europa y qué el espíritu europeo? Nace de la fusión del orden romano, la geometría griega y la universalidad cristiana. La concordia de estos elementos reconfigura en las naciones que los poseen la condición europea. Pero Europa ¿ha cobrado conciencia de sí misma? No a lo largo de su historia, que es la de sus divisiones. Regía Europa el mundo y se esforzó en formarlo a su imagen y semejanza. Ni lo rige ya, ni lo conduce con su magisterio o su tutela a un destino noble. Ha perdido el don de sabiduría, el don de consejo y el don de mando a la vez que sus viejos poderes. Dos naciones extraeuropeas aspiran en tanto a compartir con la Gran Bretaña el gobierno del orbe. Asistimos al cuarto menguante de la unidad de Europa, que ha sido uno de los bienes de la civilización a que nos debemos. ¿Es rescatable todavía esa unidad, sin la que el mundo vale menos? Temen que no los participantes en el reencuentro de Ginebra, pero no se resignan a que la Europa que fue se hunda en su pasado. No se avicnen a un derrumbamiento: así ni Jaspers ni Gehanno, ni Rougemont, ni Salis, ni Spander, ni Julián Benda, ni Flora. Ellos son diversidad dentro de la unidad, hoy exhausta y sin latido, de Europa. En lo que urge hacer para reanimarla no concuerdan, ni esta división de pareceres ha debilitado el reencuentro. Los españoles que asistían a la reunión y que eran dos profesores tan de esta casa como Salvador Lissarrague y Eugenio Montes, iban a intervenir y a ser expectantemente oídos. Quería este escritor sostener que el mundo ruso es casi asiático y que Europa en él restringe su espíritu, que hacia Occidente, por el contrario, se amplía por la acción de España. Dijimos que el Comité, como Lissarrague contaba en *Arriba*, creyó encontrar en las palabras de Montes conceptos no agradables para una potencia del Continente y no se abstuvo de sugerir a nuestro académico la conveniencia de que suprimiese algunos párrafos. Eugenio no.

aceptó la censura, y Lissarrague, por su parte, no se avino tampoco, ante tales restricciones, a hablar.

Comentamos el hecho nosotros, y el representante en Madrid de un diario extranjero nos interpela así: "Ha elogiado usted con rectitud que tengo por caballerosa a los escritores del régimen de España. Conozco a algunos que si escriben bien se conducen mejor. Pero allá en Ginebra en un reencuentro de escritores liberales, ¿pueden afirmar que lo son? Con el mismo interés he de escuchar su sí que su no." Respondemos:

Al abolengo de la voz "liberal" en la lengua de Cataluña se ha aludido alguna vez. Liberalismo es allí liberalidad o, si se quiere, largueza. Se cita mucho una carta de Eximenic a Martín el Humano, que, trasladada literalmente al romance, dice así: "Item Señor plazcaos ser liberal que todo el mundo sigue al Señor largo y gran remunerador como huye al avaro". "E fuig l'avar". Opongamos este texto a aquel que Dante, en el Canto octavo del Paraíso, deja caer sobre la tierra "dove il si sona":

Avara povertá di Catalogna.

La Cataluña del "Libre de la Saviesa" es liberal. Lo es la de Lull, la de Raimundo de Peñaforte y la de Vilanova. ¡Lo es en la contemplación y en el contrato, en la conquista y en el genio de la sentencia! Pero en la lengua de Castilla, liberalidad y liberalismo se hermanan no menos que en la lengua de Cataluña. Liberal llama una Crónica al reino castellano y leonés cuando en Toledo o en Sevilla, sede de San Isidoro, madura el primer designio de Imperio. El liberalismo "d'avant la lettre" es milicia de generosidad a la jineta que desborda de sí. La caballería andante es liberal en cuanto erige la ley en brazo fuerte del desvalido. Liberal es también la actitud de la inteligencia que se debate contra los límites y osa la salvedad o el disentimiento cuando somete a examen la razón de Estado o la ciencia imperiosa del concilio. Liberalismo, afirma D. Antonio Maura, es caridad y derecho de gentes. Dicen que el político mallorquín torneaba en espiras afanosas su estilo de orador. Sabía ciertamente sesgar el bulto del idioma como un imaginero el torso zozobranado de la Pasión o del

Entierro. Tallaba un poco a la gubia sus períodos, pero su idioma era rico de invención y de fuerza. Acertó a definir en un idioma expresivo el linaje y la entraña de no pocos conceptos. Para aquel estadista, el liberalismo nace dos veces: de liberalidad primero y de libertad después. La Fayette lo exalta como la cortesía de su tiempo. En francés, "courtoisie" es la urbanidad de los grandes señores, como "politesse" es la urbanidad de la burguesía, y "honneteté" es la urbanidad del pueblo. El liberalismo para La Fayette era "courtoisie", pues venía de lo alto como un presente noble. El liberalismo para él es clemencia, generosidad, ironía, examen crítico y derecho de gentes; es más que una doctrina un impulso y más que un plebiscito en el que todos votan una disposición maguánima. Lord Balfour, teorizante de la duda desde el Poder como desde la Academia, observaba: "Soy pesimista y si no desespero es porque no he caído en el error de esperar". No esperan demasiado del liberalismo como doctrina los escritores del régimen aquí. No es doctrina para ellos, no es sistema que engendre un segundo sistema al que llaman parlamentario y del que deciden nada infaliblemente las urnas. ¿Y en cuanto caridad y derecho de gentes? Si, sí, aunque para el ejercicio de estas virtudes partan, como creyentes que son, del credo que les liga a la verdad eterna. Esta respuesta, acaso no contente, pero acaso sí al periodista extranjero que nos interpela. Antes que periodista es un gentleman y está habituado a oír noblemente y a comprender. En un reencuentro internacional como el de Ginebra que discute un tema como el de la suerte de Europa hay que oír la voz de las representantes de España.

Atalaya a los cuatro vientos del espíritu ha sido siempre la nación fundadora del Derecho Internacional. Pedimos ya en estas columnas y pediremos siempre al Espíritu Santo que nos libre de rigidez, de frigidez y de aridez. Pidan que se les preserve de estos males cuantos dialogan en el reencuentro de Ginebra. Pidan también que se les otorgue un conocimiento más exacto del que poseen sobre naciones del viejo Continente. La España que imaginan, por ejemplo, se parece muy poco a la España verdadera. Libres ya de rigidez, de frigidez y de aridez y de inexactitud en los datos y en los juicios el

resto se les dará por añadidura. Más que en Ginebra se ha combatido a la España de hoy en las sedes de la O. N. U. Veremos luego por quiénes.

DELIBERACIONES, DISPUTAS Y ACUERDOS

Reanuda la Asamblea de la O. N. U. sus deliberaciones en Flushing Meadon, arrabal de Brooklyng. El Presidente Truman las abre con exhortaciones a la concordia. Es otra invitación al viaje a aquel "allí" donde los hombres no guerrearán. Allí ciertamente, como en el "la bas" de Baudelaire, todo es orden y belleza, lujo, calma y voluptuosidad. Pero ese "allí" al que viaja el Presidente nos sitúa al otro lado del mundo, en que nadie salta por encima de su sombra. Cuando España descubre América enriquece la creación con un como octavo día del Génesis. Ricos de imaginación, que es la luz de las cosas, son los Estados Unidos, pero no les queda continente por descubrir dentro del globo. Redescubre entonces Truman en la Arcadia venturosa con que sueña lo que descubrimos aquí hace tiempo, que es la noción y la conciencia de los límites. El hombre, después de la caída, es por naturaleza más malo que bueno, y si el político no parte de esta realidad cuando gobierna no es un clásico. Pronostica Truman en la Asamblea de la O. N. U. días más clementes que los que el mundo en guerra ha vivido. En este punto el estadista norteamericano está a cien leguas de las ciencias exactas. De la predicción de los eclipses o de las mareas a la predicción de alzamientos militares, o de cambios de régimen no se pasa. Viejísima es la sentencia de que el futuro es el niño que duerme en las rodillas de los dioses. Lo que de él pueda ser en los vaivenes del mundo no hay sibila que lo precise. Ninguna ha vendido a Truman oráculos que conciernan a las cincuenta y tres naciones unidas. Ni el saber sibilino ni el de la Esfinge darían ya, por otra parte, a Truman luces que le sirviesen. Aunque el Presidente de la Unión de los Estados Unidos de América se sustraiga alguna vez, ya que es músico, a la ley de los graves, es en el fondo un puritano que se prohíbe especular con el pasado. Ahora y siempre, el porvenir, como los tapices de alto

lizo, se teje por el revés. Los Estados Unidos, prometió, con todo, Truman, impedirán con toda su potencia que la paz sea amenazada en cualquier lugar del mundo.

Trygve Lie, noruego y secretario de la O. N. U., se acoge a las prerrogativas que este cargo le confiere para pedir a las cincuenta y tres naciones que diriman la cuestión española. Ni diez razones en formación de combate, ni cincuenta, ni cien dan la razón a quien no la tiene. En el caso de la cuestión española, las razones no llegan a diez y los datos en que se fundan son falsísimos. No las refutaremos aquí, porque en otra crónica un polemista de raza las ha arruinado. Ni un minuto siquiera se nos combate con el caos de las ideas claras, que no es el caos menos temible. Si unos engañan con argucias otros engañan simulando más capciosamente aun la evidencia. En el asunto español lo que se aduce no es siquiera un sofisma. El círculo cerrado o la serpiente que se muerde la cola es aquí tosquedad, y más de un miembro de la O. N. U. lo reconoce así. Después de varios debates el Consejo de Seguridad resuelve el día 4 de noviembre que el problema español quede borrado en sus agendas.

Los representantes de los soviets recurren, como tantas veces, al doble juego. Los lances a que acudan con esa esgrima no han de ser los lances de honor que la Rusia medio tártara, menos bizantina de la que decimos siempre que es Edad Media, conservada en nieve ha abolido. Quieren de pronto lo contrario de lo que querían y piden por boca de Oscar Lange, representante de Polonia, que sea la Asamblea la que estudie la cuestión y dicte las recomendaciones oportunas. Antes de pasar al Pleno el litigio será considerado en la Comisión Política. En aplazamientos así se ha ido encervando no la cuestión, sino la dialéctica del grupo adverso a España y un poco también la dialéctica de todos. Molotov, en tanto, el 27 de junio propone la reducción de armamentos en las cincuenta y tres naciones de la O. N. U. Lo de menos es la propuesta en sí, que es un dragón de viento para excitar al San Jorge de la caballería inglesa y de paso a algunos liberales de los Estados Unidos. Lo de más es el tono reticente con que se apunta al imperialismo de los dos países. Recomienda también el ruso que se llegue a la prohibición de la energía atómica para fines

bélicos. Confía Molotov que no es el doble de Stalin, ni siquiera esta vez el demonio familiar de sí mismo, confía en que el Consejo de Seguridad elabore arbitrios que apresuren el desarme. ¿Otra vez el planeta como la balsa de aceite navegada por ángeles? ¿Otra vez la canción "Estos cuentos, que tienen un aroma invernal"? Sí y no. Fintas rusas, o simulación que, ni redomada es y disimulo que no desconcierta a nadie.

Las naciones de la O. N. U. más inermes por su pequeñez se quejan de que el derecho de veto de los cinco grandes no entre en su cuarto menguante. ¿Y por qué ha de entrar?, replican las cinco, pero sobre todo ¿por qué ha de salir de la fase en que se encuentra? Codifiquemos —añaden— el derecho de veto, que la Carta Constitucional de la O. N. U., la de San Francisco de California, legitima cuando la estatuye. Es, concedemos, una facultad para usada con moderación y hasta para usada apenas. Graduado así el recurso, toda emmienda —añaden— sería innecesaria.

La cuestión española consume, por su parte, horas y horas. El delegado de Cuba, Belt, somete una fórmula que quizá atempere prejuicios y juicios. Es así: Las naciones hispano-americanas, en virtud de las vínculos que les ligan secularmente a España, aconsejan a esta nación que celebre un plebiscito y se atenga con lealtad a sus resultados. Vemos aquí, antes que hispanofilia hispanofiliación y obligaciones de la sangre y de la cultura que ha pasado por crisoles de siglos. Los representantes de los Estados que pensaban en rupturas de relaciones y en sanciones económicas no han de aceptar esta fórmula, en que el culto a una nación que es por cien conceptos tan ilustre como la que más lo sea en la O. N. U. está manifiesto. La cuestión, por otra parte, no ha sido aún en esa fecha de mediados de octubre discutida en el Consejo político y de Seguridad antes de que pase al pleno de la Asamblea. Discuten Comisiones de la O. N. U. asuntos varios: y la de Política la presencia de tropas extranjeras en territorio no enemigo. A las rusas aluden unos y Molotov recrimina a la Gran Bretaña porque mantiene formaciones militares en Grecia. En cuanto a las rusas, quiere comunicar el representante ruso que han sido retiradas de territorios checoslovaco, yugoeslavo y noruego.

Este es pleito en que los interesados dicen media verdad y Rusia, concretamente, un tercio.

Presentan los Estados Unidos una moción recomendando "que el Gobierno del General Franco sea excluído de todas las Agencias internacionales organizadas por iniciativa de la O. N. U. y de toda participación en las Conferencias o en otras actividades convocadas por las Naciones Unidas o por sus organismos hasta que un nuevo gobierno aceptable sea organizado en España". La impertinencia, aunque responda a un deseo de desviar la cuestión tácticamente, es absoluta. No termina en esto, sino que agrega que se dé paso a "un Gobierno provisional representativo del pueblo español que respete la libertad de palabra, de religión y de asamblea y convoque elecciones en las que el pueblo español liberado de la fuerza y de la intimidación, sin tener en cuenta su partido, pueda expresar su voluntad". Contesta el Gobierno español con entereza y con decoro ejemplarísimo, en la nota del 4 de diciembre, que la nación entera hace suya y de la que son estas cláusulas finales:

"f) El pueblo español rechaza la imputación de que su Gobierno no respete las libertades individuales. En España las libertades fundamentales de la persona humana están definidas, respetadas y protegidas: la seguridad personal, la del culto verdadero, la de educación y enseñanza, la de trabajo...; y en cuanto a las libertades políticas, las que el Régimen reconoce son mucho más sinceras y están muy por encima de las fingidas declaraciones democráticas de algunos de los países que llevan la iniciativa en la acusación.

g) El pueblo español repele con energía la intromisión en sus asuntos internos, el atacar desde fuera sus instituciones, el excitarle a la subversión y a la revuelta y el dictarle desde el extranjero el camino que debe seguir.

Tercero. En consecuencia, el Gobierno español deplora vivamente que, sin duda por falta de información, o bien por concesión a las circunstancias, la representación norteamericana en la Asamblea de las Naciones Unidas, en ausencia de España, se haya expresado en términos que, aunque no hayan de producir efecto positivo alguno, ofenden por injustos a la Nación española."

Hasta diez mociones más contra España se agitan en la O. N. U.: dos de Polonia, la tercera de la Rusia Blanca, la cuarta de los Estados Unidos, impertinente aun, aunque atenuada, y la quinta de Colombia, pidiendo amistosamente que sea el pueblo español quien resuelva por sí sus problemas políticos, aunque los Estados iberoamericanos ayuden con su leal saber y entender a resolverlos; la sexta, de Bélgica; la séptima, de Noruega; la octava, de Yugoslavia, que es una enmienda de la moción norteamericana; la novena, de Venezuela, Méjico, Panamá, Guatcmala y Chile, que es otra enmienda a esta misma moción, y la décima de Cuba, por la que se crea el subcomité de once miembros encargados de coordinar las propuestas restantes.

En esos mismos días el Comité Político y de Seguridad de la O. N. U. debate el tema del desarme con otros que le son conexos, como los de información de tropas. Re propone en un discurso con cierta pompa dialéctica y con énfasis al que ya no teme igual que se temía, o sea tanto como a la muerte o más, re propone el desarme en los Estados todos de la O. N. U. y en los que no lo son aún, y el fin de la carrera de "armamentos" a que nuevamente y para su mal se entrega el mundo. Espera el ruso que las Asambleas declaren ilegal el uso de la bomba atómica. Más desea, y es que sea el Consejo de Seguridad el que articule y dé vigencia a estas decisiones. Se opone a estas sugerencias el delegado de la Gran Bretaña, Shawross, y cree que un argumento basta para disuadir al proponente y es el de que en el Consejo de Seguridad hay cinco potencias que pueden ejercer el derecho de veto.

El razonamiento de Shawross es diáfano, sin que eluda el tema del uso de energía nuclear en las batallas. No son ellas para nadie torneos, ni siquiera, como en el giro del infante Don Juan Manuel, ordalías de sangre en el duelo, ya trocado en Juicio de Dios. La esperanza de humanizar la guerra se nos está secando a todos, pero a los rusos antes que a los demás. De la Gran Bretaña han salido los mejores utopistas, que no son nunca los últimos. No es Shawross de la prole intelectual de Tomás Moro, pero admite que la condición humana puede mejorar. Adonde llegue en su fe en el hombre un ruso, llega en todo caso el delegado de la Gran

Bretaña. "Comparto —afirma— la idea de proscribir el empleo de la bomba atómica en la guerra. Este es un punto más en el programa de la reducción de armamentos, que ojalá rija en plazo perentorio. Nadie, sin embargo, dé prioridad en esta reducción de instrumentos de combate que todavía no posee, aunque no haya renunciado a poseerlos. Consiéntaseme indagar por qué el Gobierno soviético sugiere que otros medios de destrucción en masa, como las bacterias o el proyectil cohete, no sean abolidos aun. Prohibamos todos por igual y simultáneamente, y no malogremos la iniciativa con graduaciones o con distingos. Que un sistema internacional de vigilancia en este punto elimine los medios de devastación que repunte ilícitos. No unos sí y otros no, como Rusia deja entender, sino unos sí y otros también. Allí donde la vigilancia o la alta inspección hayan de ejercerse, la facultad del veto no se justifica. No participaremos nosotros, pues, en un plan de reducción de armamentos mientras el poder de veto subsista. Un sistema sujeto a restricciones que la astucia dicte sería un ardid, una celada o un fraude."

El derecho al veto de los cinco grandes en un orden general es otra cosa. ¿Modificable empero? Trata de elucidarlo el Comité de Política y de Seguridad el domingo 2 de diciembre. Objeciones no faltan, pero ninguno de los cinco opta por la modificación por tenue que sea.

Es el 9 cuando el Consejo de Seguridad aprueba una resolución en dos partes sobre la cuestión española. Primera parte: La Asamblea puede recomendar a sus miembros que retiren a los embajadores y ministros acreditados en Madrid como paso inicial de un cambio de régimen. Segunda: Transcurrido un plazo de tiempo razonable, y si esta primera medida no da el resultado que la O. N. U. apetece, el Consejo de Seguridad considerará de nuevo el asunto. Han votado en pro de este acuerdo 27 delegados, se han abstenido 16. A esta resolución han precedido y seguirán discusiones que no resumiremos. Los que en 1967, "veinte años después", las lean en alguna crónica de hechos y dichos memorables de la segunda Liga de las Naciones u O. N. U., ¿qué entenderán de estas disputas precarísimas? ¿Y qué ser mixto de historiador y de

faraute entregará a los dientes de un roedor como el tiempo esa crónica? La vida, que lo entrevera todo, entrevera también dichos y hechos que tocan a los asuntos más varios.

Se recae en el Comité en la especulación sobre el desarme. Expone el norteamericano Connally pareceres casi iguales a los de Shawross. Cae en guardia Vichinsky y conduce ágilmente su juego de fintas. Se apropia la actitud del adversario, y la extrema para que deje de ser cabal. "Condenamos —afirma— toda guerra en que la crueldad se mezcle con el denuedo y recurra a expoliaciones ilícitas. Casi todas las armas lo son en los combates de nuestro tiempo. Donde digo casi todas entended si os place todas, y si usted, Connally, quería precisiones las tendrá. Enumeraremos en la propuesta tales armas, una a una, y se verá quiénes apresuran y quiénes no el desarme."

El "jiu-jitsu" tiene sus llaves, y la dialéctica de la U. R. S. S. las suyas, que esta vez no paralizan ni a americanos ni a ingleses. Shawross, después de oír a Vichinsky preconiza el nombramiento de un Subcomité que arbitre una base común en las deliberaciones. Que la lealtad brille en ellas y que lo mejor no sea enemigo de lo bueno. No recata Shawross una cierta cavilosidad ante las invenciones de la ciencia. "No sabemos con certidumbre —dice— que la bomba atómica siga siendo el arma más terrible de todas. El Comité se ha abstenido de mencionar otras no menos terribles, cuya existencia, sin embargo, no nos es desconocida." (¿Alude a los venenos radiantes de que Jerome Cartun, después de un estudio de los explosivos para bombas atómicas, ha tratado en *La Tribune des Nations*? Quizá, pero el uranio 233, fabricado a partir del thorio, el uranio 235, el plutonio, el americanum, elemento 95, o el curium, elemento 96, son para nosotros tan arcanos como la palabra de la abracadabra.)

Se resiste la U. R. S. S. al nombramiento del Subcomité porque, según confiesa, es pronto para revelar sus puntos de vista. A partir de este forcejeo el Comité es aceptado y trabaja ya.

El 12 de diciembre se inicia en la Asamblea General el debate sobre la cuestión española y concretamente sobre el proyecto de resolución que, aprobado por el Consejo de Se-

guridad, ha pasado al Pleno. Treinta y cuatro delegados votan, como todos saben, en favor de la propucsta, seis en contra, 13 se abstienen y uno se ausenta. Los que votan a favor son, por orden alfabético, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Rusia Blanca, Chile, China, Checoslovaquia, Dinamarca, Etiopía, Francia, Guatemala, Haití, Islandia, India, Persia, Liberia, Luxemburgo, Méjico, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Filipinas, Polonia, Suecia, Ucrania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia, Uruguay, Venezuela y Yugoslavia. Los que votan en contra, son: Argentina, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Salvador y Perú; el que se ausenta es el Irac, y los que se abstienen: Afganistán, Canadá, Colombia, Cuba, Egipto, Grecia, Honduras, Líbano, Holanda, Arabia, Siria, Turquía y Unión Surafricana.

¡Cuánta realeza en cada discurso, cuánta realeza en cada lanzada! Así definía al Quijote, que es cristianismo a la giqueta, un caballero de la Gran Bretaña. Cuánta rectitud, diremos nosotros en los discursos a favor de España de algunos delegados de América; cuánta rectitud en el comportamiento. Para la Argentina, para El Salvador, singularmente, se acendra nuestra gratitud. Luego de pronunciarse sobre la cuestión española, la Asamblea General de la O. N. U. toma dos acuerdos importantes: uno, recomendando al Consejo de Seguridad que limite el ejercicio del veto; otro, que pide al Consejo también que redacte los acuerdos sobre el desarme y curse instrucciones a todos los países para que reduzcan sus fuerzas militares y sus armamentos. Otro proyecto, el del Censo de tropas, se fundirá con las decisiones sobre el desarme. Un discurso de Byrnes en una intervención sobre la materia afirma: "El día de la victoria sobre el Japón teníamos más de cinco millones de soldados en Ultramar; hoy tenemos menos de 550.000 soldados fuera del territorio norteamericano." Y también: "Las naciones agresoras no van a la guerra porque estén armadas, sino porque quieren obtener con las armas cosas que las demás naciones no quieren cederlas libremente. La soberanía puede ser destruída no sólo por los ejércitos, sino también por la guerra de nervios y la penetración política organizada."

Aquel caballero inglés, que no es otro que Horacio Wal-

poole, al elogiar a Don Quijote, elogiaba el quijotismo de la eterna España. ¡Cuánta realeza en cada discurso, cuánta realeza en cada lanzada." Sí; y qué gran centelleo en el remate estelar de cada espuela. Inteligencia, denuedo y real gana acompañen ahora y siempre al impulso con que España cierra contra el desafuero y la tropelía, estén donde estén, vengan de donde vengan.

FIN

Queden cinco temas para reflexiones futuras: el de la reunión de los cuatro y los Tratados de paz, el de la guerra civil en Grecia, el del comportamiento de Turquía ante Rusia, el de la cuarta República en Francia y el de Figuras, Recuerdos y Caracteres de América. Para este tema, que es de los cinco el más apasionante, tiene la Revista su sección y su rúbrica. Hoy nos falta espacio, tiempo no, porque el tiempo es gentilhomme y no abandona a quien cuenta siempre con él para las aventuras del entendimiento. Tiempo al tiempo, pues, y que 1947, con ese siete y esa suma de 21, que son dos impares mágicos —numero Deus impare gaudet— nos traiga fe, esperanza y caridad —los mayores bienes— a todos.

PEDRO MOURLANE MICHELENA.